



En la gráfica vemos un magnífico pase en redondo del salamantino Pedro Gutiérrez «El Niño de la Capea».



Excelente pase cambiado de Jorge Gutiérrez ante «Mal Querido» del pésimo encierro de Javier Garfías.

El ganadero Javier Garfias de los Santos envió novillos descastados que no eran santos

Por ENRIQUE GUARNER

Debe decirse de una vez que cuando se lidian novillos por toros, todo es falso. Resulta un engaño el anunciar astados que no poseen la edad apropiada. La malicia es indiscutible y los que pagan por asistir a un festejo son objeto de un verdadero fraude. Si cupiera la posibilidad de notificar al público que se lidiarían novillos para matadores con alternativa el importe de las localidades debería ser más barato, pero esto no se hace porque pese a la ganga, a pocos nos interesaría el espectáculo.

Ayer se lidiaron en la Plaza México seis astados boyantes y descastados que carecían de bravura. Si por ésta entendemos como decía Domingo Ortega la embestida a galope del burel que se arranca desde ocho o diez metros, ninguno de los de Garfias lo hacía, sino que embestían andando pero sin fuerza y sin pasar completos. Agreguemos a lo anterior que hubo por lo menos dos sin la edad debida y que el sexto de la jornada fue un verdadero becerro. Por todo lo anterior una corrida de la que esperábamos mucho se convirtió en un fracaso.

Juicio Crítico

Ante un lleno en numerados y regular entrada en generales, hicieron el paseo de cuadrillas: «Niño de la Capea» de tabaco y oro, Jorge Gutiérrez en gris y bordados del mismo metal; en tanto que Mauricio Portillo se ha ataviado de blanco y oro.

El Ganado

Una corrida terciada y de dudosa edad envió Don Javier Garfias desde el rancho los Cúes, situado en el municipio de Huimilpan, en Querétaro. Todos los cronistas deberían estar de acuerdo en que el principal elemento de la fiesta es el toro. Los aficionados que van a los tendidos chillan fuerte cuando se lidia un burel que carece de pitones y tiene razón porque cualquier victoria que un torero obtenga con un animal de esa naturaleza carece de notoriedad. Los astados de Javier Garfias tuvieron salidas aceptables y hasta embestieron a los picadores recargando, pero inmediatamente después se frenaban y eran irregulares en sus embestidas. Fue por ello que los toreros se desconfiaron y no pudieron destacar.

Detallándolos, el que abrió plaza se sujetaba al piso y embestia en forma incierta. El segundo era reservón. El tercero se lesionó después de un par de banderillas la pata izquierda delantera y embestia cojeando lastimosamente. El cuarto fue pegajoso y se revolvía en un palmo de terreno. El que ocupó el lugar de honor puntaba desde su salida y fue próbón al llegar a la muleta. El que cerró plaza carecía de pitones, era un becerro y ocasionó la primera bronca de la temporada. Cuando Chucho Arroyo intentó que se cambiara recibió toda clase de merecidos improperios del público y fue bañado por líquidos de dudosa procedencia. No se puede preparar una temporada sin contar con el ganado adecuado.



Véase el becerro carente de pitones con un platanito instalado en su testuz y que se intentó hacer pasar por un toro la tarde de ayer en la Plaza México. La bronca fue absolutamente justificada.

(Fotos de Javier Sánchez).

Jorge Gutiérrez

De nuevo frente a las adversas circunstancias estuvo en torero. No nos había gustado la tarde de su debut y ayer lo vimos más asentado y dejó algunos detalles que hacen que deemos su regreso el 7 de enero.

Se enfrentó primero a «Mal Querido» con 516 de peso y aunque Jorge no lució en sus lances iniciales, después ejecutó un bonito recorte para colocar al burel frente al picador y posteriormente un bello quite por chicuelinas antiguas y revolera. Con la muleta el de Hidalgo dio un extraordinario pase cambiado y algunos redondos sumamente limpios y lentos. Agregó un magnífico adorno pero estuvo pesado con la espada con cuatro pinchazos, dos descabellos y un aviso, a pesar de lo cual fue aplaudido. Igual estuvo en el quinto de nombre «Destinado», con 488, con el que se mostró muy valiente y hasta fue empitonado. Lo mató de un estoconazo hasta la empuñadura y sa-

lió al tercio.
Mauricio Portillo

Poco se puede decir de su actuación puesto que le tocaron dos animales con los que no se podía lograr nada. Su primero fue el que resultó lastimado por una banderilla que seguramente lesionó los nervios raquídeos que van a una de las patas delanteras. El sexto, que se llamó «Sobrino» con 474 kgs. (?) de peso, era un becerro, o más bien una especie de caracol digno de un jardín de niños. Portillo quiso torearlo pero a pesar de que es corto de estatura se veía como Gulliver frente a Lilibut. Mató pésimamente, escuchando dos avisos.

En resumen, el ganado tornó la gran ilusión en la mayor decepción.

El michoacano Mauricio Portillo recibió a «Perfumado» de Javier Garfias, con un cambio de rodillas para perder después el capote.

«Niño de la Capea»

Ante las circunstancias hizo lo posible por agradar, pero se enfrentó con una situación absolutamente insuperable. Su tarde de ayer no pasará a la historia y simplemente nos deja expectantes hasta el mes de febrero.

Su primero se llamó «Macareno», con 476 de peso, y el Capea lo recibió con cinco bellas verónicas y mejor remate soltando el capote. Con la muleta su faena tuvo irregularidad pues al lado de buenos redondos se atropellaba en otros. Terminó con dos pinchazos y entera siendo aplaudido. El cuarto se denominó «Cantador» con 492, Pedro instrumentó lances regulares, pero en el quite cuatro magníficas chicuelinas. Con la muleta intentó cuanto pudo sin lograrlo. Mató de dos pinchazos y descabello y sufrió división de opiniones.